

# VISIÓN FUGAZ DE LAS RELACIONES HONDURAS – ESTADOS UNIDOS

**Mario R. Argüeta**  
Historiador y Bibliotecario,  
UNAH

**E**l momento coyuntural provocado por las sanciones, amenazas, reclamos, protestas entre las dos naciones ha originado análisis de diversos compatriotas, bajo ópticas variadas. Algunos han colocado en perspectiva histórica los vínculos bilaterales<sup>1</sup>.

Es urgente escribir uno o varios tomos en torno a las relaciones internacionales de nuestro país a lo largo del tiempo, con los diversos países con los que sostenemos o hemos sostenido lazos de diverso tipo. Hoy ofrecemos, esquemáticamente, una retrospectiva de los nexos entre Honduras y los Estados Unidos.

Los primeros contactos entre ambas datan del siglo XVIII cuando barcos veleros procedentes de Nueva Inglaterra atracaban en Trujillo vendiendo mercancías (textiles, armas de fuego, herramientas) y adquirían plata, cueros, cacao.

En la segunda década del siglo XIX, el Presidente Monroe emitió la declaración que lleva su nombre, dirigida a las potencias europeas, advirtiéndoles que no intentaran reconquistar para España las recién liberadas colonias. El 5 de

diciembre de 1825 se establecieron relaciones formales con la República Federal de Centro América con la firma de un tratado entre ambas, suscrito en Washington. Tanto la Constitución como el régimen político se inspiraban en el de los Estados Unidos de América.

Gran Bretaña, interesada en controlar y construir un canal interoceánico por Nicaragua, proyecto ya contemplado por el Presidente Federal Francisco Morazán así como por José Cecilio del Valle, se había apoderado de las Islas de la Bahía, ejercía un protectorado sobre La Mosquitia y poseía la colonia de Belice. Además, mostraba interés sobre la Isla del Tigre como terminal de la proyectada ruta canalera. Fue debido a las amenazas de su representante diplomático, Frederick Chatfield, que el Presidente Juan Lindo se vió forzado, como maniobra táctica y en salvaguarda de la soberanía puesta en peligro, a ceder temporalmente, en 1849, dicha insula a los Estados Unidos como recurso para protegerla de la agresividad de Londres.

Ese mismo año Estados Unidos nombró como Encargado

de Negocios en Centro América a Ephraim George Squier. En su doble condición de empresario y diplomático se interesó, sin éxito, por construir un Ferrocarril Interoceánico por Honduras. El Presidente Cabañas le otorgó concesiones de tierras a ambos lados de la proyectada ruta, en contrato firmado por León Alvarado y Justo Rodas, en representación del Estado y por la Compañía del Ferrocarril Interoceánico de Honduras, representada por Squier, en 1853. Para agilizar las negociaciones, Cabañas nombró a José Francisco Barrundia como Ministro de Honduras en Washington, falleciendo en dicha ciudad sin resultados favorables para "el camino de hierro". El desembarco de William Walker y sus filibusteros en 1855 fue correctamente percibido por Centro América como una amenaza directa a su soberanía. Honduras también envió un contingente de tropas a Nicaragua. En su último intento anexionista, Walker fue capturado por los ingleses y entregado a las autoridades de Trujillo. Allí tras concederle el derecho a la defensa, fue encontrado culpable y fusilado, en 1860.

En 1864 Honduras y Estados Unidos suscribieron un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, aprobado y ratificado por ambas partes.

La historiadora hondureña Laura F. Gálvez afirma que antes de 1890, el interés de Estados Unidos se relacionaba principalmente con la búsqueda de una ruta de comunicación interoceánica por el istmo centroamericano... Hacia finales del siglo diez y nueve, pusieron creciente atención en los países centroamericanos debido a las grandes cantidades de capital norteamericano invertido en ellos<sup>1</sup>.

En 1880 se fundó la New York and Honduras Rosario Mining Co., operando la mina de plata de San Juancito y, en menor escala, otras minas en Sabana-grande. Otras empresas, de menor importancia también se establecieron en el oriente y occidente, exentas de todo tipo de impuestos. Fue hasta 1937 que el Estado fijó un impuesto sobre las ganancias mineras. Washington S. Valentine se expandió hacia el norte, llegando a controlar, hasta 1912, el tramo del Ferrocarril Nacional que había sido construido.

Fue en 1899 cuando el Estado otorgó la primera concesión bananera a los Vaccaro de New Orleans, quienes desarrollaron el sistema de plantación alrededor de La Ceiba fundando la empresa que posteriormente se conoció como Standard Fruit Co., creando otras

empresas, entre ellas el Banco Atlántida en 1913.

Ya durante la administración de Policarpo Bonilla (1895-1899) las relaciones entre Honduras y Estados Unidos llegaron a ser "más que tirantes"; los desacuerdos parecían surgir de los problemas de algunos intereses Americanos en la Costa Norte; sin embargo, la raíz del problema era la actitud del Presidente hondureño de "Honduras para los hondureños". Esta actitud podría parecer claramente nacionalista y esencialmente antiextranjera pero no lo era. Policarpo Bonilla no se opuso a los extranjeros ni a la participación en la vida económica del país; sin embargo, estaba en contra de aquellos que abusaban y se burlaban del país anfitrión. Fue política de Policarpo Bonilla que todos los extranjeros que recibieran concesiones fueran obligados a obedecer las leyes del país, y a mostrar el debido respeto a las autoridades locales y nacionales<sup>2</sup>.

Cuando en 1906 estalló la guerra entre Guatemala, El Salvador y Honduras, se solidarizó con éste, los presidentes de: Estados Unidos, Theodore Roosevelt y de México, Porfirio Díaz ofrecieron sus buenos oficios a los beligerantes, a fin de negociar la paz. Las conversaciones se llevaron a cabo a bordo del crucero de guerra Marblehead. Para Paulino Valladares, a partir de esta fecha, data la intervención estadounidense en Centroamérica, "de un modo

sistemático y definitivo"<sup>3</sup>.

El 17 de septiembre de 1907 representantes de las cinco repúblicas del istmo suscribieron en Washington un Tratado General de Paz y Amistad así como varias convenciones (una de ellas creando la Corte de Justicia Centroamericana); se consignó la neutralidad permanente de Honduras en cualquier futuro conflicto en el área.

Otra convención obligaba a los firmantes al no reconocimiento de gobiernos que hubieran alcanzado el poder por medios bélicos.

En 1911, Samuel Zemurray financió el derrocamiento del entonces Presidente Miguel Dávila, entregando la suma de 100,000 dólares al oponente, el general Manuel Bonilla<sup>4</sup>. Estados Unidos nuevamente medió en el conflicto, reuniéndose las dos partes a bordo del buque de guerra Tacoma, con el propósito de negociar el traspaso de mando entre las fuerzas gubernamentales y los rebeldes victoriosos. Al respecto, dice un historiador nacional: "no asistieron al Tacoma, en calidad de contendientes efectivos, quienes en realidad lo eran: Washington Valentine, Samuel Zemurray y los acreedores ingleses de nuestra deuda por el ferrocarril..."<sup>5</sup>

La decisión del presidente Francisco Bertrand por imponer como su sucesor a Nazario Soriano, desató la guerra civil en 1919; su simpatía hacia Alemania y hacia la colonia

germana residente en Honduras contribuyeron a que el Ministro Plenipotenciario de Estados Unidos en Tegucigalpa lo presionara para que, finalmente, interpusiera su renuncia, emitiendo una declaración en que justificaba su acción: "no pudiendo contrarrestar fuerzas en extremo superiores para un país débil, se retiraba mejor del poder, accediendo a la insólita pretensión de un poder extraño, al que no reconocía derecho alguno de intervención en algunos asuntos privativos de un pueblo dueño de sus destinos"<sup>6</sup>.

La estrategia diplomática norteamericana seguía, en ese entonces varias etapas, de acuerdo a las circunstancias específicas: 1. Protesta por la vía diplomática; 2. Amenaza de no reconocimiento; 3. Ofrecimiento de buenos oficios; 4. Demanda de control del proceso electoral por observadores; 5. Amenaza de uso de la fuerza militar<sup>7</sup>.

La imposición electoral practicada por el régimen de Rafael López Gutiérrez en 1923, condujo a una nueva guerra civil, cuyo cese fue negociado a bordo de otro buque de la marina estadounidense: el Milwaukee. Se acordó crear un gobierno de coalición encabezado por Vicente Tosta.

En esta sangrienta guerra fratricida, las empresas bananeras United Fruit y Cuyamel, también intervinieron en la política interna, proporcionando dinero a los alzados para la compra de armamento y municiones en

Estados Unidos. La rivalidad entre ambas determinó que, de acuerdo a sus respectivos intereses, apoyaron a los nacionalistas y liberales, respectivamente. Así lo admitía el mediador Sumner Welles: "Yo creo que los desastres que últimamente han agobiado a la República de Honduras, pueden ser atribuidos en gran medida a la intervención directa de ciertos intereses americanos importantes establecidos en esa República"<sup>8</sup>. Nuevamente, al discutirse por el Congreso Nacional el impuesto a cobrar por el uso de aguas nacionales, en 1931, la United Fruit otorgó apoyo a Gregorio Ferrera en sus actividades bélicas.

Con la llegada a la presidencia de Franklin D. Roosevelt fue visible una nueva orientación en la política exterior estadounidense con respecto al hemisferio occidental al formular la política del Buen Vecino. Tal como evolucionó, resultó ser una política, que fue: 1. Esencialmente negativa, con unas pocas excepciones; 2. Grandemente unilateral, a pesar de numerosas referencias al multilateralismo y 3. La génesis de una significativa participación militar en América Latina. Por sobre todo, la buena vecindad estaba dirigida a la promoción de los intereses inmediatos de los Estados Unidos: la expansión comercial y, después de 1936, la seguridad del hemisferio contra la agresión y subversión del Eje. Al mismo tiempo que promovía las exportaciones y la seguridad

estadounidense, la política del Buen Vecino ayudó a mantener el estatus socioeconómico y político<sup>9</sup>.

En julio de 1942, se firmó convenio entre el gobierno hondureño y el estadounidense a fin de establecer el Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública, con el propósito de emprender obras de saneamiento; el 18 de diciembre del mismo año, el Congreso Nacional hondureño aprobaba el contrato celebrado entre ambos gobiernos con el Banco de Exportación e Importación para obtener un crédito a fin de construir la sección de la carretera Panamericana que le correspondía al país.

A partir de 1943 el Instituto de Asuntos Interamericanos, dependencia del gobierno estadounidense, inició el Programa Cooperativo de Abastecimiento Alimenticio en Honduras con el propósito de estimular la producción alimentaria.

Con respecto a la profesionalización de las fuerzas militares nacionales, ya en 1942 ambas repúblicas habían firmado el Convenio de Préstamos y Arriendos por el cual aumentó el número de oficiales con entrenamiento. A cambio, Honduras permitió a Washington operar una base naval en Trujillo desde la cual se rastreaban submarinos alemanes; por su parte, la Fuerza Aérea Hondureña, colaboró con ese objetivo patrullando la costa

caribañ. Cienes de compatriotas se alistaron en buques mercantes aliados, varios de ellos perdiendo su vida durante la Segunda Guerra Mundial.

En 1946, por Decreto No. 103 del 11 de abril se firmó el Acuerdo Militar entre Honduras y Estados Unidos, fundándose la Escuela Básica de Armas y la Escuela de Clases, y la Escuela de Cabos y Sargentos, ambas dirigidas por la Misión Militar estadounidense. En 1950, por Decreto No.4 del 12 de diciembre, se suscribió el convenio para establecer una misión del Ejército de los Estados Unidos, así como otra de la Fuerza Aérea norteamericana, en territorio hondureño. En 1954, dentro del Convenio Bilateral de Ayuda Militar, se fundó el Primer Batallón de Infantería.

En ese mismo año Honduras facilitó su territorio para la campaña de hostigamiento en contra del régimen guatemalteco de Jacobo Arbenz; de aquí partió la invasión comandada por Carlos Castillo Armas y de nuestro suelo partieron los aviones que formaron parte de la campaña psicológica de amedrentamiento. Una parte importante de la asistencia técnica estadounidense hacia Honduras se canalizó por medio del Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola (STICA), el mismo año en 1951 se creó el Servicio Cooperativo Interamericano de Educación (SCIDE), encargado de mejorar la educación rural y vocacional; en el sector de Salud,

la Cooperación Técnica norteamericana organizó el Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública (SCISP), orientado hacia la Ingeniería Sanitaria y la Medicina Preventiva.

Si el Instituto de Asuntos Interamericanos y el Punto Cuarto operaron en Honduras desde 1942 a 1962, la Alianza para el Progreso lo hizo desde 1962 a 1972; dentro del marco de la Alianza Estados Unidos firmó el Acuerdo para el Intercambio de notas con Honduras para la venida del Cuerpo de Paz, ratificado por el Congreso Nacional el 26 de febrero de 1963.

El derrocamiento del régimen de Ramón Villeda Morales en 1963 (quien, en consonancia con los postulados de la Alianza había implementado legislación laboral, agraria, social y de integración) provocó el retiro temporal de las misiones estadounidenses y de la ayuda militar; ambas fueron restablecidas en 1964. Ese mismo año Honduras, conjuntamente con Guatemala y Nicaragua organizaron, con el apoyo logístico de Washington, el Consejo de Defensa Centroamericana (CONDECA), a fin de coordinar las actividades antisubversivas en la región. En 1965 tropas de estos países y de El Salvador realizaron maniobras conjuntas en nuestro suelo. También Honduras envió un destacamento como parte de la Fuerza Interamericana de Paz a la

República Dominicana donde estalló la guerra civil en 1965. Inserto en el contexto del Convenio Militar Bilateral de Ayuda Militar suscrito el 20 de mayo de 1954 (ratificado el 15 de abril de 1955), se fundaron nuevas unidades militares, a nivel de batallones, en tanto que personal castrense recibió cursos de adiestramiento tanto en la zona del Canal de Panamá como en los Estados Unidos.

En 1971 Estados Unidos restituyó a la soberanía nacional las Islas del Cisne.

A partir de 1979 con la caída del dictador Somoza en Nicaragua, la posición geográfica de Honduras jugó un papel clave en los acontecimientos regionales.

Nuestra Cancillería, durante la gestión de Edgardo Paz Barnica, consideró que los intereses nacionales fundamentales de Honduras en ese momento eran: a) capacidad de libre decisión; se trata del ejercicio de la autodeterminación nacional. Este interés hace referencia a la independencia nacional y a la defensa de la soberanía e integridad territoriales; b) mejoramiento de los niveles de vida de los hondureños; c) defensa y ampliación del sistema democrático<sup>10</sup>.

Empero, la dinámica de la confrontación Este-Oeste en que se vió atrapada Centro América dispuso otra cosa. A pesar de los esfuerzos iniciales por mantener la neutralidad,

Honduras se fue convirtiendo en renuente protagonista de los acontecimientos de un doble contexto: recibiendo refugiados nicaragüenses, salvadoreños y guatemaltecos que escapaban de los horrores de la guerra civil, y sirviendo de santuario para los grupos desafectos con el régimen Sandinista y para los guerrilleros del Farabundo Martí.

La aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional y de la Guerra de Baja Intensidad subordinó urgentes agendas, como la delimitación de la frontera con El Salvador, a consideraciones ideológicas exógenas que favorecían la fuerza y al armamentismo por encima de la diplomacia y la paz. Solo así se explica que se hayan estacionado en territorio nacional ejércitos estadounidenses, salvadoreños (ejercicios y maniobras militares, Centro Regional de Entrenamiento Militar), así como grupos irregulares nicaraguenses (ex Guardia Nacional). También debimos aportar nuestra cuota de torturados y "desaparecidos". Concluidos los efectos mas visibles de la "década perdida", han cobrado mayor urgencia

temas como los inmigrantes ilegales, el narcotráfico, la defensa de la propiedad intelectual, la globalización y apertura de mercados, el combate a la corrupción, la subordinación militar al poder y autoridad civil, la puesta en marcha de programas de ajuste económico, el desminado de la zona fronteriza, la modernización política y social.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Gálvez, Laura. Honduras and the United States: 1890-1903: the rise of a banana republic. Gainesville, University of Florida, 1984, p. 4 (Tesis de Maestría).
2. Ibid. P. 163.
3. Citado por Ramón Oquell, en "Gobiernos hondureños durante el presente siglo", Ciencia y Política. Tomo II. Tegucigalpa, Nuevo Continente, 1972, p. 160.
4. Euraque, Dario. El Capitalismo de San Pedro Sula y la historia política hondureña (1870-1972).

Tegucigalpa, Guaymuras, 1997, p. 40.

5. Oquell, Ramón. "Dawson designa a Bertrand". Revista de la Universidad. Etapa VI, no. 17, p. 19.
6. Citado por Ramón Oquell, op. Cit., p. 167.
7. Wright Jr, Theodore P. "Honduras, a case study of free election in Central America", Hispanic American Historical Review. Vol. 40, mayo 1960, citado por Barahona, Marvin, La hegemonía de los Estados Unidos en Honduras (1907-1932). Tegucigalpa, CEDOH, 1989, p. 150.
8. Citado por Barahona, M. op. Cit. P. 171.
9. Encyclopedia of Latin America. New York, McGraw-Hill, 1974, p. 258.
10. Paz Barnica, Edgardo. La diplomacia de la paz. Tegucigalpa, 1984, p. 401, citado por Ernesto Paz Aguilar, "Evolución reciente de la política exterior y la seguridad nacional de Honduras", en Honduras, realidad nacional y crisis regional. Tegucigalpa, Centro de Documentación de Honduras, 1986, p. 354.



**«Nadie se sienta menos. Nadie maldiga a nadie. Nadie desdeña a nadie. La cumbre espiritual del hombre ha sido el retorno al abrazo de las cosas humildes.»**

Alfonso Guillén Zelaya